... Guión, título, Unidad Didáctica II de Teoría de la Educación. Autor, Eustaquio Martín Rodríguez. Fecha de emisión, 16 del 12 del 80. El tema que nos ocupa tiene gran importancia desde el punto de vista conceptual y cierta trascendencia epistemológica. En él se plantea el ya cuasi-peremne problema de la consideración científica de la educación. Vamos, pues, a tratar de diferenciar en un primer momento la bipolaridad desde la que se puede afrontar el análisis de la educación, para fijarnos seguidamente en el estudio pormenorizado de las características que definen a la ciencia en general y en el que se puede afrontar la ciencia en general.

evaluar, por último, si tales características están presentes en lo que denominamos como ciencias de la educación. ¿Qué queremos decir con la expresión la educación como acción? Lo que debe quedar claro desde ahora es que cuando hablamos de la educación como acción, la mayoría de los autores admiten unánimemente que nos movemos en un plano de actividad práxico, para diferenciarlo del plano especulativo, teórico o científico, que constituye lo que se denomina como el estudio reflexivo y sistemático de la educación. La educación como acción constituye la actividad real llevada a cabo directamente por personas e instituciones, o indirectamente por objetos, cosas y circunstancias, con el fin de transmitir los logros o pautas culturales de las generaciones anteriores y de formar y configurar, individual, social y personalmente, a los seres inmaduros. Si bien es verdad que la educación es un fenómeno tan antiguo como el mismo hombre, no es menos que un fenómeno de la educación, pero también es un fenómeno de la educación, que es un fenómeno de la educación, que es un fenómeno de la educación, que es un fenómeno es cierto que el estudio científico de la educación

Es más cercano a nuestra época en el devenir histórico. Desde una perspectiva diacrónica es evidente que primero se educa, optimización, formación o configuración del individuo, para pasar después a reflexionar sobre la realidad, en nuestro caso sobre la realidad educativa. En el campo de la educación no ha ocurrido nada diferente a lo acontecido en cualquier otro sector de la actividad humana. Se trabaja antes, durante y después de que el hombre se plantee reflexiva y sistemáticamente esa realidad. La reflexión y estudio sistemático de la actividad educativa constituye el punto de partida para llevar a cabo con una mínima eficacia y economía de esfuerzos la formación de los seres humanos a la vez que el punto de partida para conocer de un modo peculiar, el científico, la teoría y práctica de la educación. Parece pues que está clara la necesidad del estudio científico de la educación. No obstante, habrá que interrogarse si existe realmente una ciencia de la educación y si la educación es un objeto de la investigación. La educación es un objeto de la investigación.

y si ésta reúne los requisitos demandados por la epistemología, para que con toda razón pueda hablarse de ciencia, y más concretamente, de ciencia de la educación. El concepto de ciencia ha variado o se ha ido transformando con el paso del tiempo. Como Ricardo Nassif señala, de la ciencia hay al menos dos ideas. Una que la define como conocimiento positivo de determinados hechos. Otra que la presenta como reflexión problematizadora, ansiosa de apresar la totalidad de lo real. La primera idea toma cuerpo en las ciencias naturales y espirituales, o culturales o humanas, que se limitan a describir los hechos y fenómenos, y a buscar sus relaciones legales. La segunda se refiere a la ciencia como especulación sobre las causas últimas, sobre los fundamentos de la realidad, esto es, a la

filosofía. La distinción entre ciencia positiva y filosofía no es una cuestión de la ciencia positiva, sino que ofrece desde esta perspectiva

mayor dificultad. No es tan diáfano, sin embargo, el panorama conceptual cuando se plantean las clasificaciones y definiciones de los distintos tipos de ciencia positiva, pues como el mismo autor afirma, de la ciencia positiva también hay dos concepciones, uno amplio y otro restringido. Según el criterio restringido, la ciencia persigue la formulación de las leyes, relaciones necesarias entre fenómenos, expresables en términos matemáticos. El criterio amplio, en cambio, no exige la matematización, le basta con la presencia de métodos de un objeto y de un sistema propios. Las dificultades propias de las ciencias humanas han hecho que se redefina el concepto de ciencia, aceptándose, por ejemplo, definiciones como las de Erich Becher que afirma, la ciencia es un conjunto de conocimientos verdaderos y probables, metódicamente fundados y sistemáticamente dispuestos según los grupos naturales de los objetos. Lo importante

como vemos en esta definición, no es sólo obtener una evidencia cierta y precisa de que lo que se ha obtenido es verdadero, sino también posibilitar un acercamiento progresivo y constante a la realidad que nos permita llegar a conocimientos probables que la ciencia y la investigación decantarán en el transcurso del tiempo. La ciencia y la educación es, por supuesto, un conjunto sistemático de conocimientos sobre dicho objeto. Veamos si lo reúne. El objeto de estudio de la ciencia y de la educación es claro. La formación de la...

personalidad del psiquismo humano o, como otros autores prefieren, el perfeccionamiento o perfección de las facultades específicamente humanas. Todo depende, en definitiva, del concepto de educación del que se parta. Desde una perspectiva escolástica, cabe aún agotar más nuestro objeto de estudio si consideramos su doble polaridad, material y formal. El objeto de estudio material de la ciencia de la educación es el educando, entendiendo por éste a todo individuo en formación, cualquiera que sea su edad. El objeto formal es la misma educación, es decir, el proceso de construcción, formación o perfeccionamiento en que ésta consiste. Los métodos, y hablamos en plural porque en nuestro caso hay más de uno, son otra condición sine qua non para que haya ciencia. Se suele precisar normalmente que los métodos deben ser propios. Con ello no se quiere decir otra cosa que tal o cual método de investigación científica es específico para tal o cual.antine

¿Posee la educación un método específico de investigación? La respuesta es rotunda, no. Sin embargo, este no es un obstáculo de peso para invalidar el carácter científico de la educación, dado que existen, al igual que la pedagogía, otras muchas disciplinas que, sin poseer métodos de investigación propios, son consideradas ciencias. En nuestros días, y coherentemente con los de roteros seguidos por la epistemología contemporánea, es más correcto, cuando se habla de métodos, referirse a los grandes troncos científicos que a las ciencias singulares. De esta manera, y en líneas generales, se suelen distinguir entre métodos de investigación propios de las ciencias humanas y métodos de las ciencias naturales. Para no complicar más las cosas de lo que en la realidad son, puede aceptarse plenamente que la educación es un método de investigación. Y que la pedagogía o ciencia de la educación, como parte integrante de las ciencias humanas o sociales,

comparte con éstas los métodos de investigación. En el campo científico-educativo se emplean los siguientes métodos, descriptivo, experimental, histórico y comparado. El tercer

requisito que debe reunir una ciencia es el de poseer un conjunto sistemático de conocimientos. ¿Puede la ciencia de la educación ofrecernos un conjunto ordenado y coherente de conocimientos? La respuesta, claro está, no puede ser tajante. No puede negarse que la pedagogía nos ofrece toda una serie de pautas de comportamiento docente validadas científicamente. No obstante, tampoco es menos cierto que en otras muchas cuestiones importantes para la educación nos movemos con demasiada frecuencia más en el terreno de la opinión personal, que siempre es plural, que en el de las leyes y postulados científicos. Tal vez esta dualidad esté justificada por la bisoñez de la ciencia de la educación, así como por las dificultades que plantea, que nos permitan considerar su objeto de estudio.

sin reservas el carácter científico de la educación, precisando que se trata de una ciencia joven, lo que justificaría, hasta cierto punto, su falta de consolidación científica, con un objeto de estudio determinado. La construcción del psiquismo humano, con unos métodos de investigación que comparte con las ciencias humanas o sociales, y con un bagaje de conocimientos sistemáticos no siempre tan amplios, tanto en extensión como en profundidad, como sería de desear, por las dificultades implícitas en su trayectoria histórica y científica. La educación se constituye en objeto de estudio científico, y esta es quizá una de las conclusiones a la que llegaríamos como consecuencia de nuestra exposición. Abordaremos ahora la denominación con que se conoce a la ciencia de la educación. El término pedagogía y la

expresión ciencias de la educación, son dos de las posibles denominaciones con las que se quiere acotar el campo científico educativo. La verdad es que no es cuestión sólo ni principalmente de terminología. Lo que en el fondo y en la forma se plantea en esta disyuntiva terminológica es la primacía de una u otra concepción de la filosofía de la ciencia o epistemología. El término pedagogía tiene su origen en las voces griegas pais, paidós, que significa niño, muchacho y ago, que puede traducirse en castellano por conducir o guiar. De esta raíz aparecen las palabras paidagogo y paidagogía, que respectivamente se traducen por la persona encargada de conducir al niño o conductor y por la ciencia de la conducción del niño. Uno de los inconvenientes, aunque no el mayor, para aceptar el término pedagogía como denominación de la disciplina encargada de la ciencia, es que la ciencia de la conducción del niño es una de las principales principales de la ciencia de la educación, es, sin lugar a dudas, las restricciones semánticas del mismo.

vemos en el análisis etimológico de la palabra pedagogía. Esta, originariamente y durante mucho tiempo, se empleaba para denominar a la ciencia de la educación de los niños. Recuérdense las voces griegas de las que proviene. Hoy, quizá menos que nunca, puede hablarse de la educación como un fenómeno que afecta sólo a la etapa vital infantil, dada la existencia de la educación permanente, recurrente, etcétera. El término pedagogía tiene, aparte de sus restricciones semánticas, una imagen que, configurada por una serie de estudios especulativos, teoréticos y filosóficos, no la hace ser bien vista en unos tiempos en que se suele rechazar todo aquello que tenga cualquier vinculación con la filosofía y con la metodología de carácter deductivo. La expresión ciencias de la educación, denominación con la que se quiere acotar el campo científico educativo, supone algo más que un caso de la educación. Es un cambio alternativo de carácter formal. De hecho, es un intento de desvinculación de una concepción.

de la ciencia excesivamente dependiente de la filosofía, que se traduce en la adopción de una metodología inductiva, de uso exclusivo hasta entonces de las ciencias naturales, basada en la observación y experimentación de los fenómenos objeto de su estudio. Fin